

AMANDO DE MIGUEL

Sociólogo

Democracia desinformante

De los apelativos que, sucesivamente, se han ido poniendo a la democracia en España —«orgánica»; consensuada, vigilada o vigilante—, De Miguel propone el de «democracia desinformada» o «desinformante».

Parece que nos sentimos obligados a poner algún adjetivo a la democracia. Pasamos en su día por el ridículo colectivo de apellidarla «orgánica». A la actual la calificamos de consensuada, vigilada y vigilante. Para mí que podría pasar a la pequeña historia como «democracia desinformada» o mejor «desinformante».

En efecto, asombra el grado tan alto de desinformación que puede tolerar un régimen pluralista, y sobre asuntos que repercuten directamente en su propia supervivencia. Todavía no nos ha dicho nadie por qué se fue Suárez, por qué se nos dejó de informar sobre aquel etarra que murió (presuntamente) torturado. Son cuestiones enormes. Falta una adecuada explicación pública del asalto al Parlamento.

Pocos actos de tamaño violencia política han quedado en la historia sin juicio sumarísimo. A no ser, claro está, que los sublevados ganaran, en cuyo caso podían llegar a ser condecorados y exaltados. En este caso del «asalto en video» todavía no sabemos a qué atenernos. ¿Quién era el «militar, por supuesto», que iba a tomar el mando, se entiende, el mando único? ¿Por qué los sublevados pudieron imponer sus condiciones? ¿Por qué negociaron entre ellos mismos? ¿Por qué «obedecer órdenes» en un acto de sedición no constituye un claro y grave delito? ¿Por qué, al lado de eso, se mantienen fuera del Ejército unos militares que en su día cometieron el



«¿Por qué "obedecer órdenes" en un acto de sedición no constituye un claro y grave delito?»

«delito» de propiciar la actual Constitución?

Demasiadas preguntas sin respuesta. Los obispos podrían decir también alguna cosa sobre todo esto, tan vocados como están por la cosa político-moralizante o moral-polizonte.

Oscuridades

Tenemos escasisima información de la amenaza más urgente: el terrorismo. ¿Cuántas veces se nos ha dicho en los últimos diez años que la ETA está a punto de ser desarticulada, aislada, reducida? Los actuales «polismilis» deben ser hijos de los primeros etarras de los años 60. Eso sí, da la impresión de que los secuestros

empiezan a ser una forma bastante rentable y poco arriesgada de levantar una fortuna. Sobre ellos se nos desinforma a placer. Alguien dijo que al futbolista Quini le habían secuestrado los sudamericanos, así, en general. Calumnias, que algo queda. Sobre el secuestro del hombre que paga más impuestos de España, todo ha sido una grosera desinformación. Se habla ya de que los rescates se pueden pagar por banco.

El público ingenuo no acierta a explicarse por qué se tardó tanto en redactar el texto constitucional y apenas puesto en rodaje hay que someterlo a premiosas correcciones y experticias para protegerlo y enmendarlo.

Todas estas oscuridades son sólo ejemplos. La persona que leyere podrá añadir otros muchos si está algo interesada por la cosa pública. Eran muy corrientes en el «régimen anterior», porque la dictadura consiste, antes que nada, en informarse y no informar.

No es casualidad que la primera decisión del «fallido» golpe militar del 23 de febrero fuera sustituir las noticias de la radio por marchas militares y el «Telediario» por una película de Bob Hope. Da la impresión de que la maniobra de despiste continúa. La información de «política nacional» resulta cada día más tediosa y propagandística. Si yo mismo me aburro con ella (profesional que soy al fin de la crítica política), qué le ocurrirá al resto de la parroquia.